

OBITUARIOS

Genio del Grand Slam

PATRICIA CANNING TODD (1922-2015)

Tenista estadounidense

Era diestra, y poseía un magnífico revés a una mano. Patricia Canning Todd, nacida el 22 de julio de 1922 en San Francisco, empezó a jugar al tenis cuando tenía ocho años. La leyenda quiere que lo hiciera en las pistas que había al lado de su casa con una raqueta –cuando, recuerden, las raquetas eran solamente de madera– de cinco dólares. Su principal valedor fue William Kellog, gerente de un club de tenis local, que le proporcionó los medios necesarios para dedicarse a la competición al tiempo que compaginaba sus estudios en el instituto.

De competir en los campeonatos regionales, primero, y en los nacionales, más tarde, pasó al circuito internacional, donde cosechó sus mayores triunfos en abiertos del Grand Slam (Australia fue el único en el que no se inscribió).

Tuvo una carrera corta, pero con un largo palmarés. Para empezar, se hizo con el título de Roland Garros en categoría individual en 1947 frente a su compatriota Doris Hart. Era la segunda jugadora norteamericana (previamente lo obtuvo Margaret Osborne) en ganarlo luego del parón que supuso la guerra.

Un año más tarde, Doris Hart y Patricia Canning Todd ganaban en la categoría de dobles femeninos –Todd y Jaroslav Drobný hicieron lo propio en la de mixtos– en los Internacionales de Francia y en la hierba de Wimbledon. No pudo revalidar sin embargo el título individual en París debido a una descalificación por parte de los jueces: la californiana, que estaba a un paso de llegar a una nueva final si vencía a Nelly Adamson Landry, no dio su brazo a torcer cuando le pidieron que consintiera en jugar el partido de semifinales en otra pista que no fuera la central. Canning Todd esgrimió contra la petición que el partido ya había sido programado en tan principal escenario.

Tenía, ciertamente, un carácter algo rebelde. Otra figura del tenis estadounidense, John McEnroe, tendría a quien parecerse años más tarde. Otra muestra de su genio tuvo lugar cuando la Asociación de Tenis de los Es-

tados Unidos (USTA) la situó en el número 8 del ranking. En una rueda de prensa posterior mostró su disconformidad con tal decisión –al parecer le correspondía el quinto puesto–, llegando a tildar a sus directivos de “grupo de viejos que chochean”.

Canning Todd fue incluida en el grupo de las diez mejores jugadoras siete veces durante los años 1946 a 1952. Alcanzó el número 4 en 1947 y 1949.

Con la espina todavía clavada de la descalificación sufrida en París, volvió en 1950 para disputar el título de Roland Garros, pero fue en vano: lo dejó pasar en detrimento de Doris Hart, otro de los grandes nombres del tenis femenino de la época junto a Shirley Fry, Maureen Connolly o Pauline Betz.

Además de los cuatro Grand Slam obtenidos, ganó un buen número de torneos, como el Sudamericano (en 1947 y 1948) en categoría individual y dobles

La tenista californiana fue incluida hasta siete veces en el grupo de las diez mejores entre 1949 y 1952

mixtos, o el de Cincinatti, en 1951. Llegó a semifinales en otros tan importantes como el Open de Estados Unidos en 1946. Por añadidura, representó a los Estados Unidos en la Copa Wightman durante el período que va de 1947 a 1951. Poco después dejó la competición. El tenis, el deporte al que había dedicado su vida profesional, lo practicó, paradójicamente, como amateur.

De 1965 a 1975 se dedicó a la enseñanza de este deporte en un club de tenis de California.

Se casó con Richard Bradburn Todd en 1941. El matrimonio tuvo dos hijos, Patricia Ann, nacida en 1943, y Whitney Seaton, que vino al mundo diez años más tarde.

Murió el pasado 5 de septiembre en Encinitas (California) a los noventa y tres años.

RAFA MARTÍNEZ

Pensador a contracorriente

RENÉ GIRARD (1923-2015)

Filósofo cristiano, teorizador del deseo mimético

Filósofo y académico, llamado el Darwin de las ciencias del hombre por Michel Serres, su cofrade en la Academia francesa, René Girard murió en su exilio cultural de la universidad de Stanford, en donde enseñó. De hecho, su fallecimiento fue divulgado por la universidad norteamericana. Bello epitafio: “Francotirador del pensamiento y lector universal, el filósofo y académico René Girard se extinguió a sus 91 años”.

Lejos de la Francia que abandonó en 1947 para radicarse en los Estados Unidos. El 15 de diciembre de 1985, en su discurso de ingreso como académico, dejó claro que se sentía desterrado. “Puedo decir sin exageración –explicó– que durante medio siglo la única institución francesa que me permitió creer que no me habían olvidado en mi país, como investigador, como pensador, fue la Academia”.

Lo que le fuera negado en vida le sería concedido en cuanto circuló la noticia de su muerte, corolario de un cáncer. El presidente Hollande honró la memoria “de un intelectual exigente y apasionado, dotado de una curiosidad ilimitada, teórico brillante y espíritu fundador, educador e investigador atípico, encantado de nadar contra corriente. René Girard era un hombre libre. Y un humanista cuya obra marcará la historia del pensamiento”.

La ministra de cultura, Fleur Pellerin, participó en plan Twitter: “Muy triste al conocer la desaparición de René Girard, gran pensador de lo religioso, de la mediación, del deseo y de la violencia mimética”. Por el mismo medio, Jacques Attali recomendaba leer *La violencia y lo sagrado*, “formidable útil de análisis de la naturaleza humana”.

Hollande acertaba en lo de nadar contra corriente. Cuando sus contemporáneos profundizaban en Marx y Freud para descifrar el origen de las instituciones humanas, Girard alternaba la Biblia con *Rojo y Negro*, *Don Quijote*, *Madame Bovary*, *Los Hermanos Karama-*



DERRICK CEYRAC / AFP

zov o *En busca del tiempo perdido*. Siempre rechazó la separación entre sabiduría y literatura. Y en pleno triunfo de abstracciones sociológicas o psicoanalíticas aseguraba que, detrás de los Evangelios, “los textos más esclarecedores sobre nuestra cultura no son ni filosóficos, ni psicológicos, ni sociológicos, sino literarios. Estoy personalmente convencido de que los grandes escritores occidentales, cristianos o no, de los trágicos griegos a Dante, de Shakespeare a Cervantes o Pascal y así hasta los grandes novelistas y poetas contemporáneos, son más pertinentes, para comprender el drama de la modernidad, que todos nuestros filósofos y nuestros científicos”.

El primero de sus hallazgos fue el del deseo mimético: “Al imitar el deseo de mis semejantes introduzco la rivalidad en las relaciones humanas y con ella, la violencia. Deseamos lo que desea el otro”. Pero la clave de su marginación en la Francia de Sartre, Foucault y Derrida fue su cristianismo. Por eso, desde Lourdes, donde participaba en una reunión episcopal, el obispo monseñor Dagens, académico como Girard, subrayó que su obra “revalorizó el

cristianismo en filosofía”. Y atribuyó a “tal audacia” que “fuera tratado, en Francia, como un intruso”. Su originalidad, según el obispo, fue la de “confrontarse a una realidad que los filósofos no suelen abordar: la realidad y el misterio del mal”.

Girard desarrolló sus teorías iconoclastas en veinte libros, desde *Mensonge romantique et vérité romanesque* (Mentira romántica y verdad novelística; 1961) hasta *Geométries du désir* (Geometrías del deseo, en 2011). Catorce fueron traducidos en castellano, a partir de *Literatura, mimesis y antropología* (Gedisa, 1984). Anagrama editó seis de sus títulos, incluido ese mítico *La violencia y lo sagrado*.

¿Por qué “y lo sagrado”? Porque “la dinámica de competencia y victimización es la que forma las religiones y explica su rivalidad en torno a un mismo capital simbólico”. Esa es por otra parte, para Girard, la explicación del terrorismo islámico, que “pretende asociar y movilizar todo un tercer mundo de frustrados y de víctimas en una relación de rivalidad mimética con Occidente”.

OSCAR CABALLERO

Hoy hace un año



grupo memora

Adela Luengo Garrido
Alice Adrian Rubira
Àngel Vinadé Surdé
Angelina Morell Font
Antoni García Nadal
Antonia Romero Marin
Carmen Orantes Bautista
Carmen Villanueva Alegre
Dolors Pla Roca
Edgar Cuesto Cinca
Eduarda Reverter Molla
Enric Arisó Espinal
Fermín Echeverría Muñoz
Francisco Díaz Carrillo
Francisco Insa López

José Aguila Batlle
Josep Serra Roca
María del Carmen Baños Antolín
Maria Lluïsa Diez Guillomia
Montserrat Serret Marimón
Nieves Periz Vivas
Pepita Pujantell Lázaro
Pedro Gallardo Flores
Pere Vidal Busqué
Qinqiong Yang
Quima Vidal Traver
Ramón Santamaria Fernández
Remedios López Moya
Teresa Roses i Sanz
Xavier Escoda Isern

Listado publicado por cortesía de Serveis Funeraris de Barcelona.



Ajuntament de Barcelona

Cementiris de Barcelona cementiri és ciutat

venda de sepultures als cementiris de Barcelona

més informació a:
www.cbsa.cat i
934 841 999